

MEDOC ESPAÑOL de CORRAL HERMANOS.
Santander, Muelle, 29 y Remosa.
Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en la América del Sur, compete con el mejor Burdeos, por la pureza y riqueza de su alcohol natural.—Precio en Santander, 8 reales botella sin casco.

AGUAS AZOADAS.
Privilegio Avilés por 20 años.
Afecciones de los
ÓRGANOS RESPIRATORIOS.
INAPETENCIA.
CASA DE BAÑOS. SANTA LUCÍA, NÚM. 1

Géneros ingleses, franceses y españoles.
ROCOLNEF & C.
SANTANDER.—San Francisco, 11.
Trajes completos a pesetas 80, 70, 60, 50 y 40. Pantalones a 30, 25, 20, 15 y 10. Capas a 75 pesetas.

Se Arrienda.
en la calle de Sanchez Silva, al lado del Instituto, un almacén situado al Mediodía y esquina a cinco calles, el cual ha sido tienda de Ultramarinos.
Informarán en dicha casa, piso primero.

D. Luis Ortiz y Cerro
falleció el día 14 de marzo de 1880.
E. P. D.

Todas las misas disponibles que se celebren el miércoles 14 del corriente en la Santa Iglesia Catedral y en las parroquias del Santísimo Cristo, Santa Lucía y Compañía, serán aplicadas por el sufragio de su alma.
Su viuda, hijos y familia agradecerán a sus numerosos amigos le encomienden a Dios.

UN PROYECTO IMPOSIBLE.
III.
Hubiéramos querido, antes de escribir estos renglones, que el señor Moret, acudiendo a la Cámara alta, explanara sus proyectos en el asunto que nos ocupa. Un señor senador le dirigió hace días una pregunta en este sentido. La prensa anunció que inmediatamente sería replicada; pero los días pasan sin que el país conozca los propósitos que abraja el iniciador de las medidas tan pomposamente anunciadas.
A falta de otros datos, hemos de concretarnos a los publicados y demostrar con los que poseemos que no ha podido ni puede tratarse de establecer un tráfico de tránsito para el que no tenemos ni elementos ni condiciones naturales.
El proyecto plausible nacido al calor de la ruptura de los tratados entre Francia e Italia no se refiere al comercio entre ambos países, sino a otra nación neutral cual la nuestra en el asunto.
Riñen franceses e italianos,—pensó el autor del proyecto,—pues pongámonos del lado de los ingleses; y, efectivamente, cruzarse telegramas, transmitir despachos y se entrega al público la salvadora idea. Sirvan de intermediarios entre Italia e Inglaterra facilitando el tránsito por nuestro país a las mercancías que aquellos cambian entre sí.—dijo el coro de los que presumen de entendidos en estas cosas.
En la realización de este engendro tomarán parte, una línea española de vapores entre Génova y Barcelona, los ferrocarriles del Norte, y otras líneas de vapores españoles o extranjeros entre Pasajes. Bilbao y los puertos ingleses.
Para calcular los grados de probabilidad que pueda tener tan importante movimiento comercial en nuestro país, pues se indica un valor nada menos que SEISCIENTOS MILLONES DE PESETAS, hemos de acudir a la estadística y examinar la importancia y calidad del tráfico entre Italia e Inglaterra.
Primera decepción. El valor de las mercancías cambiadas entre aquellos dos países solo alcanzó a 240 millones de pesetas en 1885; 221 1/2 millones en 1886 y 271 millones en 1887; están bastante lejos estos datos de la suma anunciada.
Los envíos de Inglaterra e Italia, que llegaron el año último a un valor de 194.550.000 pesetas ó liras, se componen de

	PESETAS.
3.186.854 toneladas de carbón; valor.	29.660.000
172.482 " " " " " " " "	13.750.000
" " " " " " " "	19.154.000
146 millones de yardas y 8 millones de lbs. tejidos.	78.140.000
4.819 toneladas de aceite de semillas.	2.569.000
Otras mercancías representando unos cincuenta y cinco millones de pesetas completan la suma.	
Italia remitió a Inglaterra en 1887 por 76 millones de pesetas, siendo los principales artículos:	
12.000 toneladas de naranjas y frutas; valor.	30.420.000
313.825 quintales de cáñamo.	9.595.000
530.000 galones de vino.	2.770.000
Las obras de arte, productos químicos, azúfre, aceite de oliva y otros de menos importancia están valoradas en 33 millones de liras.	
De este examen resulta la segunda decepción. ¿Cuántos y cuales de estos artículos son susceptibles de ser embarcados ó recibidos en Génova al costado de los buques que vamos a enviar en su busca? Las frutas los aceites, el azúfre y aún los vinos son productos meridionales: proceden del reino de Nápoles y de la Isla de Sicilia. El carbón, los hierros, la maquinaria, los tejidos, se distribuyen en proporción a las necesidades locales por todo aquel reino. No sería, por consecuencia, Génova el	

puerto de recibo ni embarque de la mayor parte del volumen transportado.
Además, sabido es que gran número de buques se dedican al transporte de carbones de Inglaterra a Italia, tráfico favorecido por el gobierno de este último país con una prima a la navegación, y que el flete oscila, según que el puerto de destino esté situado en el Mediterráneo ó en el Adriático, entre 11 y 12 1/2 pesetas por tonelada. ¿Cómo soñar en competir con estos buques a su ida y mucho menos al retorno cuando la mayor parte de ellos se ven obligados, por falta de carga, a venir en lastre ó ese mismo puerto de Bilbao señalado como uno de los de cabeza de línea del nuevo servicio, á tomar mineral para Inglaterra?
No es, pues, racional ni la pena vale de ocuparse de ello en serio, pretender alterar el curso actual del movimiento de las mercancías voluminosas y de escaso valor. Quedarán tan solo aquellas que por sus especiales condiciones exijan rápido transporte y líneas regulares. Las especies que llegan a Génova—y también a Marsella—de tránsito para Inglaterra, y otros géneros análogos, pudieran ser objeto de movimiento terrestre desde el Mediterráneo hasta el Atlántico, pero los iniciadores del pensamiento que examinamos no se han fijado sin duda en las condiciones de este tráfico.
Marsella y Génova, y también el Cevis y el San Gotardo, se disputan hace tiempo el transporte; no ha mucho que se hicieron gestiones para construir algunos ramales de ferrocarril al Norte de Dijón para acortar la distancia á la frontera belga y los alemanes procuran cuanto pueden en favor de las mercancías destinadas á Hamburgo para reembarcar.
Las líneas proyectadas no podrían tomar carga del interior, porque es más fácil y conveniente la directa al Norte; no alcanzaria tampoco la de Marsella, pues los franceses podrán recargar de derechos las mercancías italianas, pero no son tan poco avisados que vayan á renunciar á los beneficios del tránsito, y aún de Génova mismo está más indicado el envío por tierra, que con un recorrido de 1.400 kilómetros lleva las mercancías al Canal de la Mancha, de donde breve travesía las conduce al puerto de destino, mientras que el proyectado envío por Barcelona exige una travesía, de un día y otro de tres días, doble seguro, doble carga y descarga, y luego 601 kilómetros de ferrocarril á Pasajes ó 710 á Bilbao, con mayor tardanza, mayores riesgos y también necesariamente mayor costo, mermas, averías y dificultades.
¿Para qué cansar más á nuestros lectores? Si después de muchos años y de haber entendido en el asunto multitud de personas no ha podido aún resolverse el problema de embarcar en los puertos de Cantabria, las frutas de nuestras provincias de Levante, que continúan llevándose por mar, ¿cómo pretenderemos establecer servicios complicados para servir los productos de otros países separados del nuestro por el mar en ambos sentidos?
No llegará seguramente nuestra humilde voz al opulento despacho ministerial, pero si allí pudiera un momento ser oída, recomendaríamos con empeño que no se lanzaran á la publicidad con ligereza inexplicable propósitos tan destituidos de fundamento como el que ha visto la luz en la prensa, con el epígrafe de *Un proyecto plausible*, y que nosotros insistimos en calificar de *PROYECTO IMPOSIBLE*.

F. O.

EL ATLÁNTICO.

AÑO III. SANTANDER.—LUNES 12 DE MARZO DE 1888. NUM. 70

puerto de recibo ni embarque de la mayor parte del volumen transportado.
Además, sabido es que gran número de buques se dedican al transporte de carbones de Inglaterra a Italia, tráfico favorecido por el gobierno de este último país con una prima a la navegación, y que el flete oscila, según que el puerto de destino esté situado en el Mediterráneo ó en el Adriático, entre 11 y 12 1/2 pesetas por tonelada. ¿Cómo soñar en competir con estos buques a su ida y mucho menos al retorno cuando la mayor parte de ellos se ven obligados, por falta de carga, a venir en lastre ó ese mismo puerto de Bilbao señalado como uno de los de cabeza de línea del nuevo servicio, á tomar mineral para Inglaterra?
No es, pues, racional ni la pena vale de ocuparse de ello en serio, pretender alterar el curso actual del movimiento de las mercancías voluminosas y de escaso valor. Quedarán tan solo aquellas que por sus especiales condiciones exijan rápido transporte y líneas regulares. Las especies que llegan a Génova—y también a Marsella—de tránsito para Inglaterra, y otros géneros análogos, pudieran ser objeto de movimiento terrestre desde el Mediterráneo hasta el Atlántico, pero los iniciadores del pensamiento que examinamos no se han fijado sin duda en las condiciones de este tráfico.
Marsella y Génova, y también el Cevis y el San Gotardo, se disputan hace tiempo el transporte; no ha mucho que se hicieron gestiones para construir algunos ramales de ferrocarril al Norte de Dijón para acortar la distancia á la frontera belga y los alemanes procuran cuanto pueden en favor de las mercancías destinadas á Hamburgo para reembarcar.
Las líneas proyectadas no podrían tomar carga del interior, porque es más fácil y conveniente la directa al Norte; no alcanzaria tampoco la de Marsella, pues los franceses podrán recargar de derechos las mercancías italianas, pero no son tan poco avisados que vayan á renunciar á los beneficios del tránsito, y aún de Génova mismo está más indicado el envío por tierra, que con un recorrido de 1.400 kilómetros lleva las mercancías al Canal de la Mancha, de donde breve travesía las conduce al puerto de destino, mientras que el proyectado envío por Barcelona exige una travesía, de un día y otro de tres días, doble seguro, doble carga y descarga, y luego 601 kilómetros de ferrocarril á Pasajes ó 710 á Bilbao, con mayor tardanza, mayores riesgos y también necesariamente mayor costo, mermas, averías y dificultades.
¿Para qué cansar más á nuestros lectores? Si después de muchos años y de haber entendido en el asunto multitud de personas no ha podido aún resolverse el problema de embarcar en los puertos de Cantabria, las frutas de nuestras provincias de Levante, que continúan llevándose por mar, ¿cómo pretenderemos establecer servicios complicados para servir los productos de otros países separados del nuestro por el mar en ambos sentidos?
No llegará seguramente nuestra humilde voz al opulento despacho ministerial, pero si allí pudiera un momento ser oída, recomendaríamos con empeño que no se lanzaran á la publicidad con ligereza inexplicable propósitos tan destituidos de fundamento como el que ha visto la luz en la prensa, con el epígrafe de *Un proyecto plausible*, y que nosotros insistimos en calificar de *PROYECTO IMPOSIBLE*.

EL TEMPORAL.

LA INUNDACIÓN Y LOS TRENES.
Anoche recibimos el siguiente telegrama de nuestro corresponsal O, de Reinosas.
Reinosas 11—7:35 n.
El tren correo procedente de Madrid se halla detenido en la estación de Quintanilla de las Torres. La abundancia del agua del deshielo ha inundado la vía.
El tren correo procedente de Santander ha llegado aquí sin novedad, pero no continuará el viaje hasta que la inundación lo permita.
El Ebro viene muy crecido.
El Corresponsal.
En el Gobierno civil se recibieron los siguientes telegramas:
Jefe de Estación á los servicios.
Quintanilla 11—12:25 t.
El tren núm. 61 detenido en esta por interceptación de la vía en los kilómetros 401 y 403 por las aguas.
Falta la comunicación telegráfica con Mataporquera por haber extraído el agua varios postes telegráficos.
Avisaré su salida.
Jefe de Estación á los servicios.
Reinosas 11—2 t.
El tren número 61 de hoy saldrá de esta con más de una hora de retraso.
Avisaré su salida.
Jefe de Estación á los servicios.
Mataporquera 11—2:20 t.
La vía está interceptada entre Mataporquera y Quintanilla por causa de las aguas en los kilómetros 401 y 403.
No pueden pasar los trenes hasta el descenso de las mismas y que el Jefe de sección de la vía la dé expedita.
Efectos del temporal.
En el Gobierno civil se recibieron ayer los telegramas siguientes relacionados con las avenidas de los ríos á consecuencia de la lineación de la nieve del último temporal.
Alcalde á Gobernador.
Mollejo 11—1 t.
Los ríos Besaya y Helguera aumentan considerablemente.
Empieza á llover y estoy á la mira tomando precauciones por si sigue creciendo á causa de la lluvia.
Alcalde de Valdeprado al Gobernador.
4—35 t.
Con motivo del deshielo han ocurrido grandes avenidas ocasionando perjuicios é neocomunicación.
Reina gran pánico entre el vecindario.
Es urgente la remisión de socorros para las personas y ganados.
Gran mortandad en estos.
Gobernador al Jefe de Estación de Pozazal.
Diga V. al Alcalde de Valdeprado que enterado de su telegrama he dispuesto que el Alcalde de Reinosas de acuerdo con los diputados que allí se hallan manden inmediatamente recursos.
Gobernador al jefe de la guardia civil de Reinosas.
Inmediatamente procure prestar auxilios al vecindario de Valdeprado cuyo Alcalde me dice faltan socorros, existiendo pánico en la población, poniéndose al efecto de acuerdo con el Alcalde de esa villa.
Gobernador al Alcalde de Reinosas.
Procure conocer el estado del pueblo de Valdeprado cuya situación es apurada, facilitando recursos y dígalos así á los diputados que se hallan en esa. Particípeme resoluciones que adopten.

LA MUERTE DE GUILLERMO I.

El príncipe de Bismarck comunicó á la embajada alemana en París el fallecimiento del emperador Guillermo en los siguientes términos:
«El emperador y rey, nuestro eminente soberano, se ha extinguido dulcemente esta mañana, á las ocho y media, á consecuencia de un síncope.
Von Bismarck.»
Así que Mr. Carnot, presidente de la República francesa supo la muerte de Guillermo I dirigió un telegrama de pésame al Kronprinz y encargó además al coronel Lichtenstein que pasase á presentar al embajador conde de Munster el testimonio de su sentimiento, como así mismo lo habrá hecho cerca del príncipe de Bismarck el embajador francés en Berlín Mr. Herbette.
El Monitor Oficial del Imperio del día 9 publicó la noticia siguiente:
«Dios se dignó llamar á sí, esta mañana á las ocho y media, después de una breve enfermedad, y al vigésimo octavo año de su felicísimo reinado, á Su Majestad el emperador y rey, nuestro gracioso soberano.
La nación entera se asocia á los miembros de la familia real para deplorar la muerte del soberano muy amado y venerable, cuya prudencia ha presidido por tan largo tiempo y tan gloriosamente, en paz y en guerra, á los destinos del pueblo alemán.
Berlín 9 de marzo de 1888.
El ministro de Estado.»

El mismo día 9, el príncipe de Bismarck en el Reichstag y el señor Puttkamer en el Landtag anunciaron en conmovedivas frases la muerte del emperador. Ambas cámaras aplazaron en el acto sus sesiones.
El nuevo emperador y rey adopta el nombre de Federico III.
Así que murió Guillermo I rodeaban el lecho mortuario todos los miembros de la familia del emperador que se hallaban en la capital. El cadáver reposa en la cama en su alcoba, rodeado de cirios. El rostro conserva una expresión de calma y de dulzura.
Delante del palacio la multitud contristada y silenciosa permanece estacionada. Después de las diez salían de palacio los prin-

cipes de la casa reinante. Por la tarde se celebraron oficios fúnebres en la cámara mortuoria, cantando salmos los coros de la catedral.
Cuéntase que el Kronprinz al saber la noticia de la muerte de su padre parecía ahogado por los sollozos, desarreglándosele el aparato que tiene en la garganta.
Hallábase á la sazón en el jardín de Sen Remo, con su esposa y su hija Victoria.
Luego vertió abundante llanto.
Por fin empleó toda la mañana en expedir á Berlín despachos relativos á los negocios de Estado.
Decidido el regreso á Berlín por la vía Brenner y de este punto á Charlottenburgo, se resolvió que fuese también acompañado por el doctor Mackenzie.
En Viena causó el suceso una emoción profunda. El Reichsrath levantó la sesión en señal de duelo. El príncipe heredero Rodolfo y varios archiducos irán á Berlín para asistir á los funerales. El emperador Francisco José y los miembros de la familia imperial de Austria enviaron telegramas de pésame á la emperatriz Augusta, al Kronprinz y al príncipe Guillermo.
Se cerraron el teatro de la corte y la gran ópera.
De todas las cortes se recibían en Berlín manifestaciones de sentimiento.

Diputados al Gobernador civil.
Reinosas 11—6:25 t.
Enterados situación Valdeprado. Está aquí el Alcalde.
Mañana vamos á esa.
Ruiz-Celis.
Jefe Guardia civil al Gobernador.
Reinosas 11—7:35 t.
Acabo de llegar á esta villa y me entero que el tren correo de Madrid está detenido en Quintanilla por inundación de la vía en los kilómetros 401 y 403.
Alcalde al Gobernador.
Reinosas 11—8:10 mañana.
Se encuentra aquí el Alcalde de Valdeprado.
«Se le socorre en lo posible de acuerdo con los diputados, y regresará á su distrito.»
A la misma hora comunica lo mismo el Jefe de la guardia civil.
Es tan considerable el aumento que ha adquirido el caudal de aguas del río Ebro que según comunica el alcalde de Reinosas ha inundado algunas casas de aquel distrito con cuyo motivo, y en vista de la creciente lineación de las nieves, se han tomado precauciones para evitar desgracias.
El señor gobernador civil ha telegrafiado á los de Burgos, Logroño y Zaragoza á fin de que estén prevenidos contra las inundaciones.
SECCION DE NOTICIAS.
La guardia civil de Lantueno participa haberse hundido en el pueblo de San Miguel de Aguayo una casa vivienda, dos pajares y la casa-posada; otra casa vivienda en el pueblo de Santa María y tres pajares en el de Pesquera, sin que hayan ocurrido desgracias personales. Manifiesta también que en los dos primeros pueblos citados hay 22 familias que carecen de alimentos.
El Ingeniero jefe de la provincia ha reiterado la orden telegráfica que tenia dada al sobrestante de Obras públicas para duplicar el número de operarios ocupados en el espaleo de la nieve en la carretera de Espinilla (Reinosas).
Para las once de la mañana de hoy se hallan convocados en el despacho del señor Gobernador civil todos los diputados provinciales residentes en la capital. El objeto de la reunión se relaciona, según nuestros informes, con la situación que atraviesan los pueblos de la provincia á causa de los temporales y el medio de recobrar auxilios con que acudir á aquellas necesidades de mayor importancia.
Según vemos en la prensa de Bilbao, se ha denunciado y se está persiguiendo una serie de importantes fraudes cometidos durante mucho tiempo en los felatos de consumos.
El teniente de navío de la armada don Felipe de Arnaiz y Elorry cita, llama y emplaza por primer edicto al mariner de 1.ª clase Laureano Antonio Martínez Rungama, perteneciente al depósito de la fragata *Almansa*, y natural de Santoña, á fin de que en el término de 30 días se presente en dicho buque, anclado en el Ferrol, á dar sus descargos en el expediente que se le sigue por haberse excedido en el uso de la licencia que le fué concedida.
Acojemos como una de tantas noticias que se dan para resucitar entusiasmos y mantener esperanzas la que dá un periódico de Asturias asegurando que una importante casa de París ha nombrado una comisión para gestionar la compra del proyecto del ferrocarril de Oviedo á Santander, con cuya comisión ha de reunirse en esta ciudad para ultimar el negocio el señor don Miguel Abajo, representante del dueño del proyecto.
Anteayer regresó de Madrid nuestro distinguido amigo don Martín de Vial.
En el concejo de Cabañas (Asturias) el temporal de nieves ha originado muchos desastres.
Han ocurrido en aquellos pueblos 80 hundimientos de casas, y se ignora el paradero de gran número de personas y ganados.
La Casa de Caridad repartió ayer 832 raciones á las familias necesitadas.
Ayer por la mañana se cometió el robo de un chal en la calle de la Concordia, siendo detenido anoche á las diez, por el guardia municipal Juan Ganza, un sujeto como presunto autor.
Un periódico de Oviedo dice que según noticias telegráficas de Pola de Siero ha habido una gran explosión en el polvorín de la empresa de «Mosquitera», en la parroquia de Santiago de Arenas, resultando dos muertos y cuatro heridos, tres graves.
Anteayer regresó á Madrid el ingeniero de esta división de ferrocarriles don Francisco de Federico, que había llegado la víspera á esta ciudad.

Anteayer entraron en el puerto de Castro-Urdiales los vapores ingleses *Universal* y *Raleigh* procedentes de Saint Nazaire y Newport en lastre, y se despachó por este último puerto el también inglés *A. Strong* con cargamento de mineral de hierro.
En el de Santoña entraron el vapor español *Ugarte* núm. 2, que se despachó el mismo día para Bilbao, y la goleta *Jesusa* procedente de Gijón con carbon mineral.
El Juzgado de instrucción de Ramales cita á Gabino Barquín Madrazo, vecino de Riotuerto y que se dice residir en la actualidad en las provincias vascongadas, dedicado al comercio ambulante, para que dentro del término de 10 días comparezca ante el mismo á fin de prestar declaración en la sumaria que se instruye á consecuencia de una colisión habida entre varios jóvenes en el pueblo de Bustabiado, ayuntamiento de Arredondo.
Programa de las piezas que se ejecutará esta noche en el café del Ancora: Sinfonía *Campanone*, Marza.—*Mia cara*, walses, Cooite.—Cuarteto de *Marina*, Arrieta.—*Anjeles*, mazurca, Enguita.—*Venus Reigen*, Gangl.—*La Givalda*, marcha, Juarranz.

REMITIDO.
Sr. Director de EL ATLÁNTICO.
Señor mío y querido amigo: sirvan estas líneas, que con el pie en el estribo te dirijo y cuya publicación te encarezco, para contestar á la cariñosa manifestación que, suscrita por mis queridos alumnos, vió ayer la luz en EL ATLÁNTICO.
Pruebame tan entrañable epístola, que mis discípulos saben apreciar el afecto que les profeso y que mis enseñanzas no han caído en terreno infecundo.
Tengan la seguridad los jóvenes firmantes de que donde quiera que esté yo, y sea cual fuere la suerte que Dios me deparé en la lid á que mi dignidad me llama, recordaré siempre sus nombres con tan profunda simpatía como la de que ellos me dan patente muestra.
Dispensa, amigo mío, este mismo y manda cuanto gustes á tu afectísimo
RICARDO OLÁRAN.
11 de marzo.

VACUNA ANIMAL (COW-POX)
del Instituto Suizo.
Obtenida bajo la inspección oficial de una comisión de médicos de los diferentes cantones, y con la vigilancia del médico encargado de la Dirección de Sanidad pública de Ginebra.
El objeto de este Instituto es facilitar, por medio de los representantes que tiene en todos los países, vacuna animal reciente y de procedencia garantizada; para lo cual los animales que dan vacuna son enviados al matadero en cuanto esta ha sido recogida, y la vacuna se envía solo cuando los órganos del animal están completamente sanos.
DEPÓSITO: Farmacia del Dr. Hontañón: HERNAN-CORTÉS, 2.

Música económica.

A 8 REALES CADA ALBUM.
Album núm. 211.—Contiene las Overturas siguientes para Piano. La *Mutta di Portici*, *Fidelio*, *Oberon*, *La Dama Blanca*, *La Gazza Ladra*, *Euryanthe*, *Preciosa* y *Egmont*.
Album núm. 58.—Contiene las Overturas siguientes para piano: *Muta di Portici*, *Freischütz*; *Fra Diavolo* y *Poeta y Aldeano*.
Album núm. 67.—Contiene las Overturas siguientes para piano: *Oberon*, *Guillermo Tell*, *Diamantes de la Corona* y *Zampa*.
Precio de cada album, 8 reales.
Gran surtido de Música económica de todos los autores.
Almacén de Música. Pianos, Armoniums y demás Instrumentos para Bandas y Orquestas.
L. E. DOTESIO,
34—CALLE DE LA BLANCA—34.
Frente á la tienda de ultramarinos del señor Lastra.

TELEGRAMAS.

SERVICIOS ESPECIALES DE «EL ATLÁNTICO»
(Queda absolutamente prohibida toda reproducción de estos telegramas.)
Madrid 10.—10:30 n.
Se ha descubierto en Valencia una tentativa de prevaricación. Dicese que tres diputados provinciales exigían 162.000 para aprobar el proyecto sobre desviación del río Turia.
El Banco de España ha concedido dos pagas extraordinarias á todos sus empleados.
Madrid 11.—11:40 n.
Para asistir á los funerales que se celebren por el alma del emperador Guillermo, ha sido designado el general Quesada.
Es inexacto que se trate de suspender la celebración de la conferencia anunciada para tratar de los asuntos de Marruecos.
El emperador Federico III ha llegado á Berlín.
Madrid 11.—12 n.
La *Correspondencia* niega la exactitud de la noticia sobre el traslado del Arzobispo de Valladolid y ascenso del Obispo de Santander.
Según telegrafían de Logroño las aguas del Ebro han alcanzado allí cinco metros de altura sobre su nivel ordinario.
Bolsín 66/60.

Anteayer entraron en el puerto de Castro-Urdiales los vapores ingleses *Universal* y *Raleigh* procedentes de Saint Nazaire y Newport en lastre, y se despachó por este último puerto el también inglés *A. Strong* con cargamento de mineral de hierro.
En el de Santoña entraron el vapor español *Ugarte* núm. 2, que se despachó el mismo día para Bilbao, y la goleta *Jesusa* procedente de Gijón con carbon mineral.
El Juzgado de instrucción de Ramales cita á Gabino Barquín Madrazo, vecino de Riotuerto y que se dice residir en la actualidad en las provincias vascongadas, dedicado al comercio ambulante, para que dentro del término de 10 días comparezca ante el mismo á fin de prestar declaración en la sumaria que se instruye á consecuencia de una colisión habida entre varios jóvenes en el pueblo de Bustabiado, ayuntamiento de Arredondo.
Programa de las piezas que se ejecutará esta noche en el café del Ancora: Sinfonía *Campanone*, Marza.—*Mia cara*, walses, Cooite.—Cuarteto de *Marina*, Arrieta.—*Anjeles*, mazurca, Enguita.—*Venus Reigen*, Gangl.—*La Givalda*, marcha, Juarranz.

REMITIDO.
Sr. Director de EL ATLÁNTICO.
Señor mío y querido amigo: sirvan estas líneas, que con el pie en el estribo te dirijo y cuya publicación te encarezco, para contestar á la cariñosa manifestación que, suscrita por mis queridos alumnos, vió ayer la luz en EL ATLÁNTICO.
Pruebame tan entrañable epístola, que mis discípulos saben apreciar el afecto que les profeso y que mis enseñanzas no han caído en terreno infecundo.
Tengan la seguridad los jóvenes firmantes de que donde quiera que esté yo, y sea cual fuere la suerte que Dios me deparé en la lid á que mi dignidad me llama, recordaré siempre sus nombres con tan profunda simpatía como la de que ellos me dan patente muestra.
Dispensa, amigo mío, este mismo y manda cuanto gustes á tu afectísimo
RICARDO OLÁRAN.
11 de marzo.

VAPORES-CORREOS FRANCESES



VIAJES RAPIDOS

A LA

HABANA Y VERACRUZ.

El 22 de Marzo saldrá de este puerto el magnifico vapor de 3.600 toneladas, nombrado

LAFAYETTE,

CAPITAN NOUVELLON.

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciosa cámaras, y grandes instalaciones para los pasajeros de TERCERA CLASE.

A BORDO HAY COCINEROS Y CRIADOS ESPAÑOLES.

SE DA PAN FRESCO Y VINO TODOS LOS DIAS A LOS PASAJEROS DE 3.º

Seguendo los servicios establecidos anteriormente, el 27 saldrá

PARA COLON Y ESCALAS, con combinación para todos los puertos del Pacifico, el vapor de 2.900 toneladas y 2.000 caballos de fuerza,

LABRADOR,

Del 11 al 13, para BURDEOS Y EL HAVRE, el

CANADÁ,

y del 30 al 1.º de Mayo para SAINT NAZAIRE, el

SAINT GERMAIN,

Esta Compañia asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores previniéndolo previamente.

Para mas informes, dirigirse á sus Consignatarios en Santander, señores Vial é hijo, Muelle, 30.

POLVO ROCHER

Laxativo, Digestivo, Depurativo, Antiglarioso, Antibilioso

Contra: ESTREÑIMIENTO, DE VIENTRE, JAQUECA, CONGESTIONES, ALMORRANAS, AGLOMERACION DE BILIS, GLARIAS, EMBARAZO DEL ESTOMAGO Y DE LOS INTESTINOS

Gusto agradable. Lo toman con placer los Niños más difíciles, las Mujeres delicadas, los Ancianos. No irrita ni debilita el organismo como las Pildoras purgativas, siempre drásticas, dado su pequeño tamaño, las Frutas laxativas, el Aceite de Ricino de un gusto repugnante, los Purgantes salinos: Sales, Limonadas, Sedlitz granulado, Aguas purgativas, etc. Una cucharada de café desleída en medio vaso de agua por la noche al acostarse, provoca al día siguiente una evacuación de vientre natural sin cólicos, ni diarrea.

ROCHER, FARMACEUTICO, 112, RUE TURERNE, PARIS

Evitar falsificaciones y exigir POLVO ROCHER, Marca R. F.—Se encuentra en todas las Farmacias.

Depósito general.—Barcelona; Farmacia de La Estrella, 7.—Fernando VII.

LA INDUSTRIAL FABRICA DE MOSAICOS VENECIANOS, BALDOSAS de relieve para aceras públicas, cemento y cal hidráulica por mayor y menor.—Se remiten catálogos. V. Valderrama y C., Santander.

IGUERRA AL HAMBRE!

Alubias finas, á medio real libra. Garbanos pequeños, á 15 céntimos ídem. Ídem mejores, un real ídem. SAN FRANCISCO, 16.

OBRADOR DE MÁRMOLES, DE MIGUEL DE LA LASTRA, Alameda, número 4.

Mármoles del país y extranjeros, confección de chimeneas, escaleras, balastradas, pavimentos, fuentes, baños, pilas bautismales, lavabos, piezas para muebles, capillas, panteones, lápidas de todas clases etc., etc. ALAMEDA, N.º MER 4.

¡AHORA LLEGÓ!

una remesa de guayaba, marca nueva y superior á precios desconocidos. LA SIMPÁTICA, RIBERA, 9.



De omnibus chocolate elisibus, illa R.R. P.P. Sancti Benedicti, vera est ac principua.

Los exquisitos chocolates de los RR. PP. Benedictinos no tienen rival. Elaborados por un sistema especial que hasta hoy es un secreto, puede afirmarse son, el mejor más nutritivo y agradable de los alimentos.

Basta probarlos una sola vez, para darles la preferencia sobre todas las clases conocidas.

En cada paquete se acompañan instrucciones en latín y en español, con el método de hacerlo en las casas.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España á los precios de 2, 2 50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

De venta: Confitería Gaditana, Rupalacio s v Muelle 16.

CHOCOLATES

LA MONTANESA

DESDE 4 RS. HASTA 10

ESPECIALES, DE 6 A 8.

Se venden en Santander en los siguientes establecimientos:

- Enrique López Barredo. Confitería Gaditana. Tomás Álvarez. Manuel Suárez Inclán. Tomás Velasco. Cesáreo Ortiz. Cipriano López. Velarde y Saiz.

y en las principales tiendas de ultramarinos

Esta fábrica, montada en el vecino pueblo del Astillero, cuenta con los últimos aparatos inventados para la elaboración del chocolate, y su dueño, IGNACIO JIMÉNEZ, no omite el menor sacrificio para agradar á sus, ya hoy, numerosos favorecedores.

CAFÉ Y TÉ, CLASES SUPERIORÍSIMAS.

También hace tareas de encargo; pero no puede comprometerse á entregarlas hasta tres días después de encargadas.—Ignacio Jiménez.

DEPÓSITO EN MADRID: Zacarías Rodríguez, Nov. 12.

Quinina de Pelletier

6 de las 3 Marcas

Adoptada por todos los médicos, en razón de su pureza y eficacia, contra las Jaquecas, las Neuralgias, los Accesos febriles, las Fiebres intermitentes y palúdicas, la Gota, el Reumatismo, los Sudores nocturnos. Cada cápsula, del grosor de un guisante, lleva el nombre de PELLETIER, obra más pronto que las pildoras y grageas, y se traga más fácilmente que las obleas medicamentosas. Se vende en frascos de 10, 20, 30, 100, 200, 500 y 1000 cápsulas. Es el más poderoso de los tónicos conocidos: una sola cápsula representa una gran copa de vino de quinina. En PARIS, 8, r. Vivienne y en las princip. Farmacias.

VINOS PUROS DE MESA

DE MANZANARES,

analizado según certificado 651 del laboratorio químico municipal de esta ciudad y resultando de buena calidad.

Se vende en el Astillero á 22 reales cántara y en Santander á domicilio 34.

MANUEL DEL CASTILLO, ASTILLERO. 4-2

HUDSON & VAN SPEEHL

MERCHANTS

59 y 60 Cornhill.—Londres

Ejecutan órdenes para toda clase de géneros ingleses y extranjeros con 2 1/2 por 100 de comisión.

Realización de consignaciones sobre el mercado con 1 por 100 de comisión. Se conceden las facilidades bancarias usuales, adelantos liberales ó cartas de crédito.

VINOS NATURALES Y PUROS

La Sociedad de cosecheros de Torquemada (Palencia) proporciona vinos de 11 grados, término medio, ricos en color y sustancia á cuantos lo deseen.

Servicio económico y esmerado. Existen de venta 60.000 cántaras de 16-183 litros. Los pedidos al Director, quien con garantías abre cuenta corriente. Torquemada, Febrero 16 de 1888.

EL ATLANTICO,

PERIÓDICO DIARIO.

REDACCION Y ADMINISTRACION, Plaza de la Libertad, número 1, SANTANDER.

SUSCRIPCIÓN.—CAPITAL: 5 pesetas trimestre.—20 pesetas al año.—FUERA DE LA CAPITAL, 5'50 trimestre.—22 el año.—EUROPA Y ANTILLAS, 10 pesetas trimestre.—PAISES DE LA UNIÓN POSTAL Y FILIPINAS, 15 pesetas trimestre.

Anuncios y comunicados.—Gran tirada.

Número suelto, 5 céntos de pta.

De venta en los principales pueblos de la provincia.

EL ATLANTICO, GRANDES TALLERES

imprensa, litografía y encuadernación.

IMPRESA.

Impresos para Ayuntamientos, Facturas comerciales, Folletos, Memorias, Catálogos, Listas de precios, Carteles de todas clases, Circulares, Prospectos, Tarjetas al minuto, Esquelas mortuorias y toda clase de trabajos concernientes al ramo.

LITOGRAFIA.

Tarjetas, Esquelas de todas clases, Etiquetas en colores, Cromos, Facturas, Carteles de lujo, Membretes, Letras de adorno, Acciones de Sociedades, Letras de cambio, etc.

ENCUADERNACION.

Libros de Comercio de todos tamaños y clases; Carpetas estampadas para proyectos; Encuadernación de toda clase de libros; Encuadernaciones de lujo; Papel de toda clase de rayado.

Administración general, Plaza de la Libertad, 1.

LA CRUZ BLANCA.

FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN, BEBIDAS GASEOSAS Y HIELO ARTIFICIAL, calle de San Fernando, núm. 8, (Alameda Segunda) SANTANDER.

PROVEEDORA DE LA REAL CASA,

PREMIADA CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

EN LAS

EXPOSICIONES UNIVERSALES

DE

BURDEOS 1882.—AMSTERDAN 1883.—AMBERES 1885.—PARIS 1887.

CASA FUNDADA EN 1843.—RECONSTITUIDA EN 1878.

Marcas de cervezas depositadas: Cerveza Imperial.—Doble Bock Morena.—Cerveza de Mesa.

FÁBRICA DE CERVEZA FUERTE MAS ANTIGUA DE SANTANDER

La Cruz Blanca elabora ella misma el malte de cebada, para la fabricación de sus cervezas

La Cruz Blanca exporta sus cervezas á toda España y Ultramar.

La Cruz Blanca posee vagones especiales para el transporte de sus cervezas.

Las cervezas de La Cruz Blanca no contienen absolutamente ninguna clase de alcohol agredado, ni ácido salicílico, ni otra sustancia química de ningún género.

Las cervezas de La Cruz Blanca no están filtradas por ningún procedimiento mecánico, ni químico, y su clarificación se opera natural y espontáneamente.

Las cervezas de La Cruz Blanca han sido analizadas por el Sr. Químico municipal D. José María Cagigal, cuyos certificados están á disposición del público.

Las cervezas de La Cruz Blanca se encuentran en todos los primeros establecimientos de España.

Las cervezas de La Cruz Blanca soportan los climas tropicales, conservándose perfectamente

Las cervezas de La Cruz Blanca están envasadas en botellas de 75 y 40 centilitros.

SECCION DE GASEOSAS

PRIMERA Y MAS ANTIGUA FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS Y AGUA SELTZ

SANTANDER

FUNDADA EN 1843.

GASEOSAS DE LIMÓN, NARANJA, GROG AMERICANO Y OTROS JARABES.

ESPECIALIDAD: ZARZAPARRILLA ESTRELLADA,

garantizada su preparación de azúcar de caña, sin adición de glucosas de ninguna clase.

LIMONADA INGLESA (PATENT) (EN BOTELLA ESPECIAL CON TAPON DE BOLA DE CRISTAL.

AGUA DE SELTZ

fabricada con AGUA DE LA MOLINA filtrada por procedimiento especial (novísimo) y

gas ácido carbónico purificado.

SIFONES MODERADORES, ULTIMO INVENTO DE UN CONTENIDO DE 1 1/4 LITRO A 15 CÉNTOS

IMPORTANTE.

Estos sifones son los primeros, cuyas partes metálicas están hechas de estaño puro, sin mezcla de plomo, por cuyo motivo pueden usarlos con toda confianza las personas de salud delicada.

CERTIFICADO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

Apesar del subido costo de estos sifones y con objeto de facilitar su uso á las clases menos acomodadas, el depósito por el envase fijado es solo cuatro pesetas.

Para comodidad del público se establecen las siguientes

DEPOSITOS DE AGUA DE SELTZ

A 15 CÉNTIMOS SIFON.

D. Gumersindo Terán, tienda de comestibles, Mendez Nuñez, 2.—D. Evaristo Balbás, tienda

La Coteruca, Compañía, 30.—D. Pedro San Martín, tienda de comestibles, Santa Clara, (cer-

quina Rualasal).—D. Alejandro Marina, Ultramarinos, Pescadería.—D. Cándido Herrán, Ul-

tramarinos Marina, 1.—D. Torcuato Valenzuela, Ultramarinos, Puerta la Sierra.—D. Manuel

Suarez, tienda de comestibles, Lope de Vega, 1.—D. Manuel Ruiz, tienda, Espartero, 19.—

D. Gonzalo Mora, tienda, Magallanes, 2.—D. Félix Pérez, tienda de comestibles, Carbajal, 11.—

D. Ramón González, tienda La Montañesa, Correo, 8.—D. Raimundo Rite, Ultramarinos,

Esperanza, 1.—D. Modesto José Martínez, tienda El Golpe, Concordia.—D. Manuel Suarez

Inclan, La California, Rivera.—La Rosita, Ultramarinos, Atrazaranas.—D. Felipe Llanos Ul-

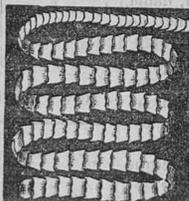
marrinos, Ruamayor, 42.—D. Enrique L. Barredo, Almacen, Velasco, 13.—y Café Suizo.

MOTORES HIDRAULICOS.

Desde la fuerza de 50 caballos, hasta lo justo para el servicio doméstico y movimientos de pequeños talleres.—Darán razón en esta imprenta.

LA PETITE GIRONDE

es el periódico de Francia que adelanta más las noticias para España.—La suscripción cuesta 2,56 pesetas al mes en toda España, haciéndose directamente en la librería de don Manuel Antonio de Aramburu, en San Sebastián.



TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL. Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias. 60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

Línea de vapores correos españoles

entre

SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA.

Para la Habana, Matanzas, Sagua la Grande, Cárdenas, Santiago de Cuba, Guantánamo y Cienfuegos.

saldrá de este puerto el 28 del corriente, salvo impedimento imprevisto, el magnifico vapor español nombrado

EUSKARO,

capitán don José de Luzárraga. Admite carga á flete y pasajeros. Informarán sus consignatarios los señores don Elías Yllera é hijo, Atuelle 19.

VINOS TINTOS

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR MARQUÉS DE RISCAL.

COSECHA DE 1888. Pesetas 2'50 la botella.

Depósito en Santander, en casa de los señores Saro y Pardo, calle de Méndez-Núñez.

Se vuelve á tomar la botella, abonando por cada una 0'25 pesetas, con tal de que se devuelva también la misma funda y la misma caja.

Los consumidores que tomen botellas aisladas devolverán solo la misma botella.

Se vende una bohardilla

CALLE DEL ARRABAL, NÚM. 12.

Línea de vapores españoles

ENTRE

SANTANDER Y LA ISLA DE PUERTO-RICO.

Para San Juan, Arecibo, Aguadilla, Mayagüez, Ponce, Arroyo, Humacao, y Fajardo, sin trasbordo.

Saldrá de este puerto el 20 del corriente, salvo impedimento imprevisto, el magnifico vapor, español nombrado

MAYAGÜEZ.

Su capitán D. Zoilo de la Cruz. Este vapor tocará también en Santo Domingo, Samaná, Sánchez y Puerto Plata.

Admite carga á flete y pasajeros.

Informarán sus consignatarios los señores don Elías Yllera é hijo, Muelle, 19.

MAQUINAS DE VAPOR.

Se venden de todos sistemas, de 2 á 100 caballos de fuerza, á precios muy reducidos, y se instalan si así se desea.

Se construyen calderas de vapor, de los sistemas más usuales, incluso las de marina para buques de vapor.

También se encarga esta casa de la reparación de toda clase de calderas dentro y fuera de la localidad, para lo cual cuenta con personal especial para este objeto.

Con frecuencia hay en almacén calderas de 24 10 caballos de fuerza.

Pídanse catálogos. Fundición y talleres de construcción de EDUARDO L. DORIGA, Santander.

SANTANDER.—LUNES 12 DE MARZO DE 1888.

A pesar de lo poco que aquí se preocupa la gente de la literatura, estando, como está, la atención pública fija en asuntos de otra clase de más sustancia, si de menos miga, supongo que á estas horas se habrá leído mucho y admirado todo lo que pueden admirar los que ya no se admiran de nada, que son la mayoría de los españoles, la última obra de D. José María de Pereda, obra maestra como todas las suyas, de Pereda, obra maestra como todas las que escribe de primer orden, como todas las que escribe, y más que nada y señaladamente verdadera obra de arte, porque el señor Pereda, que sin duda no debe de necesitar escribir para comer (según frase usual) escribe menos que otros; es menos fecundo, trabaja más sus escritos, y así resultan modelos de arte novelesca, de fuerza dramática, de gallardía y de primor literarios.

Pereda es una personalidad literaria de primer magnitud. Con representar lo que se suele llamar, no sin desdén, provincialismo, con ser un escritor santanderino, que titula uno de sus primorosos cuadros *El sabor de la tierra*, resulta que se ha puesto modestamente á la cabeza, entre los más ilustres de los literatos españoles; tan á la cabeza, que no sé si sacando á Alarcón y á Valera hay otro que describa como él; tan á la cabeza, que es el que lega de los existentes á la posteridad, que le ha de hacer cumplida justicia, mayor número de obras maestras; tan á la cabeza, por último, que de nadie con más rigor de verdad cabe decir que su literatura desciende, por línea derecha, de la gran literatura española, de aquella que reconoce por jefe indiscutible, como hoy se dice, á Miguel de Cervantes.

A nada menos que eso se reduce, en puridad, el provincialismo modesto del insigne autor de *Sotileza*. Lo que hay es que aquí somos pocos los que tenemos la franqueza de declararlo. ¡Cuesta tanto trabajo ensalzar á los demás, hoy que lo más útil es ensalzarse uno á sí mismo!

Obras maestras, hemos dicho, y nada más cierto. El que ha producido las *Escenas montañesas*, entre ellas *La leva*, *Tipos y paisajes*, *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, el referido *Sabor de la tierra*, *Pedro Sánchez*, *Sotileza* y *La Montálvez*, ocupará un magnífico, un entusiasta capítulo en la futura historia del arte literario en España, al paso que otros, muy admirados hoy también, figurarán en notas. O si nó, al tiempo. Claro está que no aludo á nadie en particular, porque no me refiero sólo á la novela.

El Sr. Menéndez Pelayo, grandísima autoridad en la materia, sin duda alguna, acérrimo partidario (si partidos caben en esto, que no caben, porque en arte no hay más que bueno y malo, y Pereda es indiscutiblemente bueno) del autor del *Sabor de la tierra*, indicó algo así como una clasificación que puede hacerse de las obras del eminente autor santanderino, en dos grupos: el primero compuesto de los escritos de costumbres de la montaña ó de la costa, esto es: obras de carácter local (como diría un comentarista contencioso-administrativo) y el segundo de las novelas al uso actual, novelas de frac ó levita, novelas de las que hoy piden, v. gr., los legisladores del ramo naturalista, con su indispensable cortejo de *selección natural*, *medio ambiente*, *adaptación al medio*, *lucha por la existencia* (*struggle for life*)... es lo único que han oído del inglés, ignorando lo no menos sabido del *that is the question* *neurosis*, *sugestión*, *hipnotismo* y demás zarandajas que nadie entiende, pero de que todos hablan, y que constituyen la *mise en scene de la erudición á la violeta* de nuestros días. No hay que decir que el Sr. Menéndez y Pelayo prefiere las producciones del primer grupo á las del segundo, y pone, por ejemplo, á las *Escenas montañesas* sobre *Pedro Sánchez* y á *El sabor de la tierra* sobre todo, opinión defendible por tener en su abono la razón de la pluralidad de documentos originales del autor con que sancionarla; pero que coloca en lugar relativamente secundario á *Pedro Sánchez*, y que sería injusto aplicar también á *La Montálvez*; por donde creo yo que lo acertado es decir que lo mejor de Pereda es esto y lo otro y lo de más allá y todo lo que dice y todo lo que escribe, que ojalá sea más que lo que ha escrito hasta ahora, aunque lo que hasta ahora ha escrito baste y sobre para justificar nuestras alabanzas. Entiendo (como dicen los oradores parlamentarios) que nada ha publicado Pereda superior á *La Montálvez*, ni á *La leva*, ni á *Sotileza*, ni al *Sabor de la tierra*, ni á *Don Gonzalo*; pero cualquiera de estas obras está en primera línea; cada cual elegirá la que más le guste; yo me quedo con todas. *Sotileza*, por ejemplo, me decía no há mucho Peña y Goñi que merecía un libro, y tiene razón. Lo que hay es que aquí nadie dá panegíricos á los que no pueden dar algo en cambio. La admiración pura, la admiración á secas, es puro platonismo incompatible con la selección natural, la neurosis, y la lucha por la existencia.

Dicho esto, hablemos de *La Montálvez*, que, según un revistero que no debe de saber lo

que se pesca, en vista de la notoria insipidez de lo que dice, ha promovido discusiones en los consabidos círculos, ni más ni menos que si fuera alguno de esos dramones espeluznantes y absurdos que hoy se suelen representar. No. *La Montálvez* no promoverá discusiones triviales sobre su mérito, que es indudable; y ya puede afirmarse desde ahora que la *discuten*, en ese sentido vulgar, los que no la entienden, ó por que se dejan dominar por preocupaciones extrañas, ó porque carecen del don inapreciable de estimar lo bello, no tan general como han supuesto algunos estéticos, sino todo lo contrario, que ya indicó Leopardi que el público gusta preferentemente *delle bellezze grosse e patenti, che delle delicate e riposte; e per l'ordinario più dal mediocre che dall'ottimo*. Las discusiones referentes á la última producción del insigne autor santanderino tendrán otro teatro y habrán versado sobre otros puntos, y ya veremos sobre cuáles y si llevan razón.

La Montálvez se parece más á *Pedro Sánchez* que á otras obras de Pereda, lo cual patentiza, en suma, que no se trata en ella de provincianos ni de gente rústica, ni de la montaña ni de la costa, sino de lo más ennoblecido de la flor y nata de Madrid.

¿Hace bien ó no en esto el Sr. Pereda? Hace muy bien, ya lo creo: á su lira no le falta ninguna cuerda. Por donde vemos que no acertó la Sra. Pardo de Bazán cuando aseguró que Pereda era excelente, siempre que no le sacaran de su huerto bien regado y de su limitado horizonte nativo. En primer lugar, que no hay tal limitación, puesto que dentro de ella ha trazado el ilustre literato cuadro tan grandioso como el de *Sotileza*; y en segundo, que harto han demostrado también *Pedro Sánchez* y la novela que ahora nos ocupa, que su autor sabe andar perfectamente por todas partes, y recorrer todos los caminos y adoptar todos los tonos; de suerte que es óptimo en su huerto y fuera del huerto, en medio de las agitaciones de la sociedad del gran mundo como en el seno sosegado y tranquilo de la madre naturaleza. Tuvo en *Pedro Sánchez* pasmosas pinceladas para trazar las etapas de una vida consagrada á esferas de actividad diferentes, las vaivenes y formidables sacudidas de la revolución, los azares diversos de la política y del periodismo, y ha tenido en *La Montálvez* lápiz tan poderoso y paleta tan elegante, que ha marcado con vigor y destreza sin iguales los refinados vicios y escandaloso cinismo de la gente ociosa y adinerada, que dirige las corrientes de la moda tirana, de la diversión culta y de la corrupción vestida de limpio.

No hay asunto que toque que no lo individualice con el sello inextinguible de su espíritu independiente, original y agudo. Hay tal reflejo de su característica personalidad en todas sus obras, y particularmente en esta de que tratamos, que se necesitara ser ciego para no verlo. Ni por un instante aparece en ellas la huella de la medianía, que es distintivo constante de casi toda la literatura actual; antes bien, lo grande, lo independiente, lo terriblemente epigramático y sublime se presenta á los ojos del lector con desusada frecuencia. No aparece sólo en *La Montálvez* la independencia del espíritu original y culto, sino la de la conciencia indignada y en pugna irascible con la realidad de las cosas y los hechos sociales que severamente condena. Pereda toma á veces en su última obra algo del estilo severo y amargo de la sátira y de la historia, y truena, con formidable acento, flagelando los vicios y las miserias al modo de Juvenal y de Quevedo;

Señalamos especialmente, no el aspecto social, sino el artístico, en esta fase de la novela. Dos cosas llaman poderosamente la atención en su primera parte: el tono acre é incisivo que predomina cuando de pintar las costumbres de no pequeña porción de ese gran mundo á que nos referimos se trata, y la crudeza inesperada y la escabrosidad feroz de ciertos pasajes. Esto es indudablemente lo que ha movido á la opinión, en sentido algo hostil á la nueva obra de Pereda, tildándola unos de enemiga de altas clases sociales, acusándola otros de descaradamente naturalista. Esto es también lo que le granjeará el aplauso de muchos lectores habituales de Zola, Daudet y aun de Galdós.

Porque conviene notar, antes de seguir adelante, que el famoso *naturalismo*, tan cacareado por críticos inexpertos como vapulero por la docta pluma de don Juan Valera, quedó convertido en patrimonio de escritores obscenos. Nadie, en resumidas cuentas, confunde ya el *naturalismo* con el realismo, ni clasifica entre las concepciones de aquél los dramas de Sardón, de Tamayo ó de Ayala, las buenas novelas inglesas ó españolas modernas no románticas, los escritos narrativos de costumbres formando grupo aparte, y los trabajos más aceptables, esto es, más artísticos, de Balzac

y de nuestro Galdós; al paso que se aplica el calificativo de naturalistas, no ya á composiciones por el estilo de *Nana*, *Germinal*, *La Tierra*, etc., sino á ideas, frases ó composiciones obscenas, cínicas, desenvueltas é irrespetuosas. En este concepto, el naturalismo, á pesar de sus partidarios de buena fé, convictos y confesos, á pesar de su numerosa legislación y jurisprudencia tiene ya su tildé, que le ha impuesto el uso general. Por eso se dice de tal ó cual zarzuela ó pieza cómica, y aún de la manera de producirse de determinadas personas, ó de ciertos debates parlamentarios que son *naturalistas*. Yo, no sé si es de todo punto exacto; sospecho que sí; pero es indudable que con la palabra *naturalista* se ha dirigido un ataque á la última novela de Pereda, del que es bien difícil librarla, en cuanto á buen número de sus pasajes.

No negaremos que esos pasajes serían aún más inconvenientes que en la novela en el teatro. En el teatro no podrían pasar (mejor dicho, no deberían pasar, puesto que vemos que pasan constantemente chistes indecorosos y escenas tan repugnantes como las de cierta comedia titulada *El señor d'Alber* y otras muchas); ni el diálogo entre Verónica y Sagrario, al principio de la narración, con sus atrevidísimas alusiones y la frase dicha al oído; ni la entrada de Guzmán en casa de su amante, antes de la boda de ésta; ni otros varios episodios recargados de color verde en que abunda la mencionada primera parte, sin olvidar, en la segunda, la conferencia entre Leticia y el prometido de Luz. Marcado ensañamiento se advierte en la descripción de los tipos de mujeres galantes, que no otra cosa vienen á ser Verónica, Leticia y Sagrario; en el cuento de sus respectivos matrimonios condiciones y figura de sus maridos y otras relaciones, escritas con una desenvoltura, una saña y un vigor realista á que nos tenía poco acostumbrados Pereda, aun recordando páginas de *Don Gonzalo*, *De tal palo tal astilla* y *Pedro Sánchez*, precedentes de la actual, con el admirable parentesis de *Sotileza*. Esos pasajes son, por consiguiente, profundamente realistas y aun naturalistas.

Por otra parte, hay evidente acritud y saña en el tono general de la aludida parte primera, y en el comienzo de la segunda, en el diálogo de Manolo Casa-Vieja y Paco Ballesteros en el *Sport-Club*, donde se fustiga horrorosamente al *gran mundo*, no á una clase social determinada.

De la propia suerte que *La Brüyere* llamaba *esprits-forts* á quienes se lo llamaba *por burlarse de ellos*, puede designar, limitándole con el dictado de *gran mundo*, no á una porción corrompida de la sociedad el señor Pereda, á fin de que resulte menos cruel su censura. De esto á decir que los aristócratas, los ricos ociosos están perdidos, va, sin embargo, mucha diferencia. En todas las clases sociales hay vicios y miserias. A nadie escandaliza que autores respetables acriminen los de las altas clases, ni que Cervantes ponga en duda, y no una vez sola, que el pobre pueda ser honrado. Aristócratas conozco que son unos lamentables *perdis*, y otros que son dechado de honradez, de caballerosidad y de virtud. Es de presumir que no sea cargo que dirige Pereda, sino uno de sus personajes, el de que aquí *ya no hay familia*, sino entre las gentes oscuras y de poco más ó menos.

Pereda, pues, evidentemente, no ha querido imprimir la marca infamante sino en una parte, en la mala, de la alta sociedad y del gran mundo, en el que precisa incluir una sección no despreciable, cuantitativamente, de la clase media, mal avenida ya, no con su misión de clase directora y gobernadora, pero sí con su antigua fama de honesta y pacífica.

En *La Montálvez* se retrata, y pondera acaso, el vicio rico, y se hiere, con implacable látigo, al rico vicioso. La pintura es extremada: fulgurante y exagerado el colorido; pero todo ello figura en forma y calidad de precedente del terrible drama que ha de desenvolverse más tarde, cuyos fuertes y calientes tonos componen lo más preciado y saliente de la novela.

Cuando se contempla y se saborea esta parte, que es la final, se justifica, al menos en el terreno estético, la amarga crudeza de lo anterior. Se justifica y se comprende además en atención á la índole del escritor; Pereda no es de los que atenuan y velan ciertas franquezas y desnudeces; en él el tono es claro, vigoroso, acentuado; todo se destaca con el color de la realidad, con la valentía é independencia del genio. Y el suyo es poco propicio á ciertas componendas y transacciones.

Es el polo opuesto de Valera, para quien todo está bien, todo se disculpa y todo pasa en el mejor de los mundos. ¡Bien haya la provincia de la literatura española contemporánea, que nos ha dado dos tan excelentes autores

con dos genios distintos, con dos temperamentos opuestos, pero con dos entendimientos tan altos y tan equilibrados!

Esto nos lleva á otra reflexión. Ni el Sr. Pereda ni ningún gran escritor pondrán jamás en sus obras literarias, novelas ó dramas, una tesis escueta de la filosofía ó de la economía política ó del derecho, como hace Victor Hugo cuando presenta en cada una de sus novelas, y en epigrafe, al *hombre en pugna con la naturaleza*, al *hombre en pugna con la religión* y al *hombre en pugna con la sociedad ó las leyes*. Las lecciones morales, por ejemplo, se deducen del contexto de la obra: quedan grabadas en la imaginación como resultado de la acción descrita, sin aparente intervención del ánimo ó de la voluntad del narrador. Así Ayala: v. gr., en el *Tanto por ciento* y *Consuelo*; así Pereda en *La Montálvez*.

Esta novela ofrece una profunda y amarguísima lección moral. La conducta de la madre es la salvaguardia ó el descrédito previo de la hija. Las liviandades de la Marquesa matan á Luz; he aquí la doctrina.

Hay tesis, por consiguiente; mejor dicho, hay altísima y profunda enseñanza moral que brota de cada una de las páginas del libro, sin que el autor se tome el trabajo de hacerlo notar ni de insistir pesadamente sobre su alcance y su bondad intrínseca. Pero esa enseñanza moral, esa lección social de tan altísimos vuelos, da unidad filosófica á la novela y le presta fuerza y vigor trágicos, gracias al talento del artista.

No hay solamente esta elevada y filosófica tesis en *La Montálvez*, envuelta en la acción é informando el conjunto de sucesos que la desarrollan, sino otras varias doctrinas nobles y valerosas, igualmente apuntadas y con la misma firmeza mantenidas.

El novelista—digan lo que quieran los partidarios del *naturalismo*—puede intervenir de vez en cuando, consignando alguna observación, mezclándose en los pensamientos de sus personajes, echando, en una palabra, *su cuarto á espaldas*, no en la forma ampulosa y enigmática que caracteriza á Victor Hugo cuando se sube al púlpito y endilga aquellos famosos capítulos que parecen oráculos de la Sibila, sino en otra más discreta y razonable, en expresivas alusiones á las teorías reinantes ó al estado social, que no parezca imposición de dómíne ó moraleja educadora de hierofante, que no choque abiertamente con la alusión del lector, ganosa de no hallar obstáculos en la marcha libre y desembarazada de la acción novelesca.

Guiado de tan prudente sistema el Sr. Pereda, además de evitar que la enérgica realidad de su tesis filosófica y social distraiga ó preocupe la atención y comparta el interés que la narración inspira, sobre todo desde el principio de la segunda parte, lo cual consigue con no hacer de ella un capítulo de novela á lo Victor Hugo, contentándose, que es bastante, con encarnarla en la acción misma; de vez en cuando levanta también su voz poderosa, ora contra los modernos sistemas de educación, ora contra la vida fastuosa de los grandes... *tronados*, ora contra esos otros señores que han dado de poco acá en la flor de empeñarse en convencernos de que los que matan y los que roban, todos los criminales, en fin, son unos pobres locos, irresponsables ante las leyes divinas y humanas; ó donosamente se burla de las teorías del *medio ambiente*, ó de los lugares comunes de la jerga del buen tono, ó del lenguaje almibarado de los cronistas de los salones, mezcla de adulación rastrea y sobecismos diabólicos; ó de las descripciones de ciertas novelas, que semejan *inventarios de escribano*, sin dejar tampoco de meter la hoz en el campo trillado de nuestras costumbres políticas, donde luce, como siempre, su simpático y castizo donaire, su singular talento de observador y su fina y penetrante sátira.

Descartados los ataques que han de dirigirse contra la novela de Pereda, si no se han dirigido ya, que no lo sé, porque ignoro si á estas fechas alguien la ha analizado en las columnas de la prensa, ataques fundados en su moral y sus tendencias, réstanos ocuparnos de uno que puede formularse en el terreno literario con sobra de razón; nos referimos á la diferencia entre el interés que inspiran la primera y la segunda parte y á las inverosimilitudes en que aquella abunda.

Ante todo, bueno será anticipar la doctrina de que, en nuestro juicio, donde no hay verdadero interés no hay novela ni drama aceptable sino, á lo sumo, un estudio más ó menos concienzudo, más ó menos complejo, más ó menos primorosamente detallado y complicado de asuntos, de datos, de personas ó de acontecimientos vulgares. Ya sé que á eso camina la novela *naturalista* en nuestro país, especialmente en manos de sus cultivadores princi-

piantes: á creer que en todas partes hay novela y que todos llevamos nuestra alma y nuestra novela en nuestro armario. Entre otros, ha hecho esta afirmación, que se me antoja destituida de fundamento, y que de practicarse y adoptarse cual regla de producción literaria llegará á sustituir por la novela todos los narcóticos y todos los soporíferos conocidos, el Sr. Pérez Galdós en *Fortunata y Jacinta*.

Con tan socorrida teoría que este último autor, por ejemplo, no necesita, pues sin ella sabe escribir libros interesantes, fáciles de componerlos, y el mundo entero se llenaría en breves de librotos inaguantables, á los que no cabría desear sino, como dice el Sr. Valera, un Omar novísimo que los pegara fuego. Los novelistas jóvenes, que yo recuerdo, faltos de asuntos en su mayoría, acuden al facilísimo expediente de componer la novela que, según ellos, y según por desgracia el Sr. Galdós, lleva cada *quisque*, sin percatarse de ello, debajo del abrigo.

No piensa afortunadamente así Pereda, y lo prueba que en todas sus obras hay asunto, sobre de asunto en no pocas, ya lo suministre la lucha y conflicto de pasiones de hombres, ya el contraste rudo ó el amoroso enlace de los elementos naturales, ya la sencilla y encantadora exposición de poéticas, festivas ó patriarcales costumbres.

Pues bien; en *La Montálvez* hay asunto; hay choque ó conflicto de pasiones y de caracteres; hay palpitante y verdadero interés; pero tiene su período álgido, su concentración poderosa, su nudo y su principal desenvolvimiento en la segunda parte, cerca del temeroso y trágico desenlace. Entonces es cuando la novela, antes reducida á la mera *exposición*, se presenta; entonces es cuando la pasión brilla, y la hora de los conflictos suena, y la inspiración del novelista resplandece. Cesa el satírico y comienza el trágico. Todo el interés de la novela de Pereda está en el drama gigantesco, íntimo, silencioso, terrible, de la segunda parte; toda la vida, en los sufrimientos de la hija; no en los devaneos y sí en los dolores y sacrificios de la Marquesa.

Hasta entonces la narración adolece de languidez y monotonía, no obstante las maravillas de estilo y de lenguaje que Pereda aglomera en ella desde el principio. En este punto es poco cuanto se diga. Las descripciones de la casa de los marqueses de Montálvez, de su carácter y de sus despilfarros, de la niñez, de la juventud de Verónica; de su presentación al mundo; de la tertulia de sus padres; de los tipos, profundamente realistas, de Sagrario y Leticia, tomados del natural; de los sahumerios de Aljófár, el poeta almibarado de los salones; de don Mauricio y de Guzmán; de Simón, el administrador ratero; de las traposadas de Leticia en los baños; del General Ponce, son otros tantos bellísimos episodios, á los que presta el talento de Pereda singular encanto, poniendo en ellos de relieve su maestría de narrador, su experiencia de novelista y las gallardías y elegancias de su inimitable pluma. Sin embargo, lo repetimos: el público hallará pesada esta primera parte, dará muestras de impaciencia y, lo que es peor, de repugnancia.

Si repugna aquella exhibición de personajes, sin pizca de sentido común ni de decoro; repugna la desvergüenza de aquellas mujeres, excesivamente mundanas y torpes; repugna aquel consorcio de tantas bajas y miserables pasiones, y llega á parecer fría, sangrienta, hasta repulsiva, la ironía sarcástica del escritor y, lo que es peor, falsos los datos en que se apoya.

Hay detalles caricaturescos, como aquel banquete, muy bien pintado por cierto, en que se promueve una discusión política en los brindis, más propia de un Parlamento que de una sobremesa; y hay rasgos que, de puro chocar con el sentido moral, resultan inverosímiles, como la facilidad con que se acomoda la heroína de la novela á las exigencias de Guzmán, la facilidad con que se presta á casarse con el banquero, la facilidad con que se lanza á su mortal caída. Hubiera podido resistir más una mujer como la Montálvez, sobre todo, ante el frío y desconsolador cinismo de un pretendiente como Guzmán. Pase que aquella transigiera de tal modo con perder su honra; pero no que consienta en arrojarse, al mismo tiempo, la honra y el amor propio por la ventana.

De igual suerte choca y espanta el descaro con que expone su programa á su futuro, aunque no admire la resolución que manifiesta el banquero á pasar por todo, sin otra garantía que la buena educación y el respeto á las convenciones sociales.

Los defectos que hemos señalado desaparecen en la segunda parte: cesa la monstruosa y repugnante exhibición de personajes despreciables y villanos; dispáanse aquellas sombras frías y monótonas en el instante en que aparece la que es moral y materialmente Luz en cuadro tan poco edificante, Luz de nombre, Luz de condición y alma.

Pero oigamos al novelista:

«Y vino la niña, Luz se llamaba, y jamás hubo nombre mejor colocado. Todo era luz en aquella criatura: un rayo de sol de primavera, sobre un vaso de cristal lleno de rosas y azucenas; luz de las glorias de Murillo, henchidas de ángeles con cabelleras de oro y blancas alitas transparentes; luz irradiaban sus ojos azules;

Luz sus mejillas nacaradas; luz sus rizadas gudejas rubias; luz los húmedos corales de sus labios sonrientes; luz las mutiladas palabras de su fresca boca; luz el argentino timbre de su voz infantil, y una aureola de luz del amanecer de un día de Mayo era la indescriptible expresión de angélica inocencia, de dulce ingenuidad que resultaba del conjunto de todas las perfecciones de aquella cabeza, colocada sobre un cuerpecito que parecía delineado por las hadas de los cuentos orientales.

Aquel ángel, fruto de los amores criminales de la Montalvez y de Guzmán, cifra y resumen de todas las perfecciones de la naturaleza y de todas las dulzuras del espíritu, es una de las más sublimes creaciones del eminente novelista.

Desde que Luz entra en escena, todo camina bien. El corazón se ensancha: la mente, á impulsos del interés que despierta el conflicto moral que se inicia, sigue en pos de él hasta el fin. Ya se lo explica todo; hasta el carácter de la protagonista, hasta las ferocidades y naturalismo de lo que precede. El curso de la narración se reduce, y el interés palpitante de la novela se concreta á los amores de Luz y de Angel, que de idilio que eran se transforman en terrible y concentrado drama, drama que termina en sublime tragedia. El paraíso entrevisto por Luz en sus sueños de virgen enamorada no está en la tierra. Luz muere y va á buscarlo al Cielo. La novela, que comienza como un canto de bacanal, termina como un himno celeste. Bien puede estar orgulloso el Sr. Pereda; las lágrimas que arranca el sencillo relato de los amores de Angel y de Luz, y de la triste peregrinación de la madre de ésta á casa de Nuñez, son la mejor crítica de su obra. Allí se palpa la realidad, la verdad de la vida y del corazón humano; allí está la expresión magnífica y sencilla de los afectos; allí se ve y se siente la belleza ideal; allí se toca lo sublime. Ningún escritor ha ido más allá. La segunda parte de *La Montalvez* bastaría para colocar al Sr. Pereda entre los grandes ingenios que honran á nuestra literatura.

No se presta tan hermosa página literaria á la frialdad del análisis. En ella todo se admira y se saborea con deleite. Sin embargo, se puede señalar uno de sus más claras perfecciones: el cuadro donde se cuenta la vida de la Nuñez, digno de Velázquez; y un solo defecto: la falta de preparación del incidente y de la conferencia entre Leticia y Angel que precipita el final. La escena aquélla me recuerda otras parecidas, de brocha gorda, de las novelas de Fernández y González, hoy tan glorificado, sin otra causa que la de haberse muerto, por los que ayer le pusieron como ropa de pascua y como chupa de dómine.

Es simpático el noviazgo de los dos jóvenes, y no participa de la sosería de otros noviazgos y amores finos de varias novelas de Pereda, como *Don Gonzalo* y *El sabor de la tierra*, tantas veces aducida en son de crítica.

La madre de Angel, la famosa doña Ramona, es digna de Dickens y... de Pereda. *La Estinga* es tan real, tan viva, que ya no hay modo de olvidarla.

Y todos los demás episodios y recursos dramáticos que intervienen en esta parte de la acción: los sueños parisienses de Luz, la educación de Angel, su carácter, su vulgar, discreto y agradable; la temporalidad de mar y la manera de conocerse y de entablar sus relaciones los dos jóvenes; aquellas hijas del Magistrado; la lindísima digresión de la novela del prometido de Luz y la presentación del retrato á sus padres están pintados de mano maestra, con la sobriedad y la galanura propias del ilustre escritor santanderino.

No sé si me habré equivocado en mi juicio: si habré procedido á impulsos de impresiones momentáneas; si habré ensalzado demasiado los méritos ó quizás exajerado los defectos: en mi opinión *La Montalvez* con no ser de las narraciones montañesas, con ser novela realista y naturalista, á su modo, es una de las mejores obras de Pereda.

Falta iba haciendo. En la mortal atonía de nuestra literatura actual; en medio del marasmo, del adocenamiento, de la pobreza de casi todo lo que se publica, *La Montalvez* es un glorioso paréntesis. Regocija contemplar en la inmensa decadencia que nos aflige, en la anemia triste que apaga los esplendores de nuestra cultura y el brillo de las letras patrias, á esos dos ó tres escritores insignes que aún nos quedan, ni cansados ni perezosos, prosiguiendo sus gloriosos trabajos literarios sin miedo á que los perjudique la indiferencia general, á que los mate la competencia cruel de la medianía, que es la peor de todas, ó á que, ya que carezcan de la recompensa de la utilidad, se les regate también la del aplauso y la del triunfo.

Entre ellos está Pereda. *Sotileza* y *La Montalvez* señalan el apogeo de su grandeza literaria. Su musa, como la de Campoamor, como la de Nuñez de Arce, Valera y Alarcón, no envejece.

El éxito de su última novela es una hermosa promesa para el porvenir.

Siga en Polanco el egregio novelista, si quiera pierda algo de esa observación directa del mundo de las pasiones humanas, de ese gran mundo que tan poco le gusta; lo que le falte lo suplirá con su intuición maravillosa, y, en cambio, nadie podrá quitarle la pacífica cal-

ma de que disfruta en su huerto bien regado, la tranquilidad dichosa cantada por Fray Luis de León, que pocos gozan, que muchos encarecen y que todos desean; aquella de que Pereda hace su trono y á que aludia Cervantes cuando presintiendo la singularísima y beneficiosa existencia del autor de *Pedro Sánchez*, recordó, con palabras inolvidables, cuanto contribuyen el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes y la quietud del espíritu á que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento.

R. GIL OSORIO Y SÁNCHEZ.

RETRATOS MONTAÑESES.

ALGO COMO PRÓLOGO.

Acaso ninguna de cuantas ideas se presentan, á demandar forma y vida exterior, en el ánimo del aficionado á escribir es inútil ni merece ser desdenada. Cuando á él llegan, por algo lo hacen: hay en esto algo de fatal, de providencial que diremos mejor los cristianos. Y así, un pensamiento, embrión de artículo ó germen de composición poética, que hoy nos parece infructuoso y de ningún valor, halla al fin, con el paso y mudanza de los días, su sazón y su hora para vestirse y salir.

Ignoro si esta afirmación—con que un ilustre literato servía há poco á su buen intento de animar á un principiante y le inducía á no desmayar entre esos negros apuros de la elección de asunto—va á encontrar en esta ocasión en que la cito buena ó mala prueba de su exactitud. Solo sé que de ser cierta en absoluto y poder referirse hasta á los pensamientos nacidos en ingenio tan pobre como el mío, jamás habré yo tenido más disculpa para ceder á tentación alguna que ahora al caer en la de estos retratos montañeses. Tal es la insistencia con que desde hace mucho tiempo está su idea llamando á las únicas puertas que yo puedo abrirle, á las de mi buena intención y mi entusiasmo por cuanto vale y brilla en mi tierra.

No sé tampoco si lo que va á seguirse cumple ó no con la segunda parte de aquella observación del maestro, la cual tanto tiene de precepto como de observación; no sé si la hora de los retratos es llegada, ó si serán los pobres excepción de la regla y no tendrán hora.

Yo quiero, no obstante,—de trazarlos alguna vez—no esperar á que la pluma pierda con los años su sinceridad de ahora y le falte al ánimo calor y entusiasmo. Quiero escribir de ello ahora que tanto quiero á estos de quienes voy á hablar, ahora que tan sin reservas ni recelos los admiro y los aplaudo, antes de que llegue aquí á empañar el cristal de mi espíritu, el polvo que al correr van levantando los años y esas sombras, que al decir de quienes van delante, acumula el desengaño ó impiden al juicio ver lo bueno á fuerza de habituado á ver lo malo.

Sean preferidos por esta vez los muchos defectos de la inexperiencia á los pocos errores de la madurez, que suelen estos ser más graves, y sobre todo no cabe en su disculpa y perdón aquello de «es obra de mozo y no hay que extrañarlo.»

II.

Tomás C. de Agüero.

Sucede á menudo, al que aun no ha tenido tiempo de hacer experiencia de la vida ni de los hombres, suponer en ellos ciertas cualidades que, ocultas de ordinario, en el día de nuestra primera pena ó nuestra duda primera habrían de resolverse en consejo—por ejemplo—superior al nuestro, ó modos de consuelo que á nosotros no se nos ocurrían, en algo, en fin, que habría de valernos y aprovecharnos.

Y sucede también, y más á menudo acaso, que venga tal ocasión á poner en claro lo turbio de nuestro juicio, encontrando á tales hombres ó tan pobres de recursos imaginativos como nosotros, ó tan faecos de afecto que no logre nutrirle ni el alimento de nuestra desdicha.

Así es que al amigo que resiste á esa prueba apúntale uno el nombre en sitio de donde jamás pueda irse, ya que puerta que la gratitud dejara mal cerrada había de venir á atrancarla el egoísmo.

Esto dicho, muestre cada uno, de cuantos le han tratado, su cartera y á que de ninguna anda ausente ese nombre puesto, para que las honre, encima de estas líneas.

Podría del ilustre abogado decirse con razón que tiene el vicio de servir á la gente. Tan bueno es, y á tal número de semejantes se extiende á la vez la acción de su afecto, que hay quizá gentes á quienes no les cabe en la cabeza, según la expresión usada, tanta bondad. Como que esto sólo cabe en el corazón, y es temeridad empeñarse en meterlo en otra parte.

Su extrema impresionabilidad no le permite otra cosa: su claro juicio le enseña el mejor camino de hacer el favor. Y hé aquí las dos facultades esenciales, los dos elementos de vida que están en este sujeto riñendo lucha constante, bendecida lucha de la cual son los laureles para sus deudos y amigos. ¿Cuál es mayor en él, su sensibilidad exquisita que raya ya en mal de nervios, ó su aguda inteligencia?

No es ocasión de decidirse por una ú otra respuesta la de verle entre los suyos, quedando su hogar con su alma y su cariño, porque si parece entonces difícil hallar hombre alguno en quien más alto hable la voz de la sangre y del afecto, lo que no es, en cambio, nada fácil es hallar á nadie más ameno ni interesante en la conversación. En el más vulgar suceso, acaecido ó contado en su presencia, encuentra base su talento—especialísimo talento del diálogo familiar—si es triste, para una verdadera elegía; si divertido, para un entremés verdadero. No habría más que estrepearles un poco haciéndoles entrar en este duro molde de lo escrito para el público, y cuanto dice podría ir á las prensas.

Ni es hora tampoco de contestar la pregunta la hora invertida en oírle informar ante las salas de justicia. A un periodo sostenido á fuerza de doctrina y lógica, en que más que buscarles el cuerpo se les busca el espíritu á las leyes, y durante el que, oyéndole, se vé inclinar la cabeza en involuntaria afirmación á los togados asistentes al estrado, suceden en sus oraciones judiciales otros periodos en que la inteligencia no parece poner sino la forma noble y la dicción correcta, dictados por lo demás por el sentimiento más exaltado y avasallador, que hacen á los oyentes estremecerse, compadecer ó execrar á hombres que nunca han visto é incurrir al fin en la reprensión del ugiar ó alguacil encargados de no dejar aplaudir en aquél recinto.

Tales son los rasgos que trazan su vida doméstica y su vida profesional. De la social queda dicho lo más de ella en lo apuntado al comienzo del retrato.

Caballero perfecto, cortés como pocos y discreto como los menos, tolerante casi siempre y pronto de genio las menos veces, de su trato sacan deleite todos, los rudos con ver perdonada su rudeza, los cultos con mirarse comprendido, los buenos con hallarse superados....

Fué poeta, ó por mejor decir, hizo versos, ya que poeta no ha dejado de serlo ni un solo día de su vida, y escribió también, con limpio estilo y nobles asuntos, en prosa, de todo lo cual queda memoria grata y envidiable.

Otra cosa es además y esto ahora, en el momento presente: médico-cirujano. Una estravagancia. Lo es sin título, pero lo es y no habrá muchos con borla amarilla que sepan lo que él ni que como él posean esa rara y múltiple atención que tal ciencia exige para su aplicación práctica, ni el sano é imparcial juicio que sus problemas piden.

Más ahora me pone miedo la idea de que parezca esto un panegírico, deuda de amistad que pago, ó memorial que echo en demanda de un favor. Apresúrome, pues á decir que don Tomás se mancha todo cuando escribe y cuando fuma.... Y ya veré para otra vez si le encuentro más defectos.

Por lo demás, aquí corresponde decir en último lugar el aspecto físico del personaje, y esto no porque yo piense que debe ser regla general de este género de apuntes, undada en el mayor valor é importancia del faspecto moral, sino porque á cada cual lo suyo, y hay hombres en quienes lo primero que se vé—sin que esto quite ni ponga nada—es lo físico, y en otros no lo es.

En este caso en que ahora estamos, solo despues de un rato, ó al despedirse para salir es cuando reparará el que entró en que ha estado hablando con un caballero gordo, no hasta lo chocante, pero sí hasta más allá de lo pedido, cabeza bien limitada y bien puesta, alta y despejada la frente, recortada la barba hasta no exceder el contorno de la mandíbula, los ojos mirando más al pensamiento que al interlocutor, circuns-

tancias que disimulan las gruesas lentes con que le corrigen la miopía; discreción hasta en la estatura, que ni le sobra ni le falta, armónica proporción en los miembros, recio y fuerte de cuerpo, tan natural en modales como en palabras, aspecto de señor principal que no ha menester pedir al sastrero ni al prolongado tocador modos de parecerlo.

Entonces es también cuando repara el visitante en la habitación que le ha dado descanso, un despacho severo y modesto, parco en muebles y rico de libros, y en el cual los dos oradores famosos, el romano y el griego, representados en colosales bustos y adosados al muro, velan la fecunda labor del más aplicado de los hombres.

CASA-AJENA.

FILOSOFIAS DEL CARNAVAL.

Parece, así á primera vista, que si no fuera por el del que separa prudentemente las otras dos palabras que encabezan este artículo, no tardarían mucho en darse de bofetones al verse juntas.

¿Qué tendrán que ver esas fiestas que parecen el centenario de la locura, con la Psicología, Lógica y Física ú Ética que nosotros aprendimos en el Instituto? Esta pregunta se la hacen á sí mismos, ó á su yo consciente é interno, casi todos los bachilleres por acumulación que pasen sus ojos por estas cuartillas.

Y sin embargo pocos asuntos habrá que mejor se presten á obtener de ellos mil y mil deducciones del género filosófico-casero!

¿Qué es el Carnaval? Después de preguntárselo á cien personas distintas, no llegaréis á conseguir una definición verdadera, y es que, como dijo el poeta,

En este mundo traidor nada hay verdad ni mentira, todo es según el genial del prógimo que lo mira.

El Carnaval es una aberración ó aseguran de fijo, las personas serias; una *juerga* en tres actos, replicará la gente joven; la perdición de la juventud estudiosa, añade la madre de una ó más familias; la perfección del placer, dirá el aficionado á mamollo, lo que es en poesía el soneto; y con estrambote piensa, algún caballero recordando la que pescó durante el último entierro de la sardina (Q. E. P. D.)

Pero no nos detengamos en estos detalles de apreciación, pues yo concedo de buena fé que algo hay de bueno y de malo, de serio y de ridículo en esos tres días tan ansiados por el marido calavera que sueña con *echar una cana al aire*, cómo temidos por la fiel esposa que se dispone á arrancarle, al volver á casa, las que no haya tenido la precaución de echar en los bailes del Suizo ó del Teatro.

Lo serio de la cuestión, lo grave del caso, es que, tras mil cavilaciones y desasosigos, he dado en pensar si esos días de Carnestolendas serán lo que yo hasta aquí siempre me había figurado, ó si por el contrario representan un verdadero paréntesis de este eterno carnaval de la vida, consagrada por la mayoría de las gentes á engañar á su prógimo, cuando no á tratar de engañarnos á nosotros mismos, lo cual nos sucede también á todas horas.

El hombre sustituye durante algunas horas el antifaz de hipocresía que la sociedad le pone al nacer, por otro de trapo ó de cartón; mas hay que confesar, por más que sea doloroso, que con este último nos dice cara á careta, lo que jamás hubiéramos logrado que nos dijera cara á cara.

Necesitamos, por otra parte, para oír una verdad, y creerla además, que se nos diga por boca de un perro, ó de un ganso, según el disfraz del interlocutor, pues de pensar que es un prógimo nuestro el que nos la dice, á tal altura se han puesto las cosas, que de fijo no le daríamos crédito y pensaríamos que nos engañábamos como de costumbre.

Conocerán Vds. á una porción de muchachas, de esas que cuando se las encuentran en la calle vuelven la cabeza hacia otra parte y ponen un gesto como diciendo «si Vd. me mira siquiera, llamo á un policía ó á papá, que es más bruto ó más policía, si á mano viene.»

Pues bien, cualquiera de estas recatadas doncellas al verse con un trapo en la cara, se creen autorizadas para echarnos un pipopo, cuando no para colgarse descaradamente de

nuestro brazo y decirnos y hasta hacernos tales cosas, que no sin fundamento nos hacen pensar, ante esas manifestaciones, en lo que pudiera ser de los chicos bien parecidos el día en que á la caprichosa moda se le ocurre hacer de la careta prenda de uso diario para el bello sexo. Y es porque detrás de esa careta la mujer aparece tal y como Dios la hizo, con sus flaquezas y debilidades, disimuladas, en fin del antifaz hipocrita á que antes nos referíamos y que la educación compró para ella á costa de no sabemos cuántos trasudores y de cien y cien ignominiosos sacrificios.

Pero aún hay más; durante el último Carnaval se me han puesto al habla más de cuatro máscaras para no decirme más de estas ó parecidas palabras, «¡adios Cerilla, sinvergüenzón!»

¡Meditemos!

Es indudable que las mismas personas que tal me digieron, se cruzaron conmigo á todas horas por esas calles de Dios durante los trescientos sesenta y dos días del año en los que el mamollo es solo una esperanza á un recuerdo; y no es aventurado, sino por el contrario muy lógico y razonable, el suponer que otras tantas veces también se le hará la boca agua y la palabra «sinvengüenzón» les andará rodando por lo más profundo de las mentes, en tanto que, de fijo, sus labios me dirigen un adiós cariñoso rebozado con la más expresiva y evagógica de las sonrisas.

Y que tenían verdadero afán de soltarme la tal frasecita, es innegable, desde el momento en que aprovechan el Carnaval como el único medio y sola ocasión que para satisfacer sus deseos se les presenta al cabo del año. Mas ¿porque no nos dicen esto mismo otro día cualquiera? Porque si fuera cierto que yo tuviera poca vergüenza (en lo que no estoy del todo conforme con esa gente) tal vez logran mi enmienda con su advertencia, con lo cual es innegable que hacían una obra de caridad; y si, por el contrario, emplean semejante calificativo por el solo deseo de mortificarme, sabríamos al menos lo que los unos debemos esperar de los otros y tendríamos dispuesta nuestra mano á estrechar la de un amigo ó estrellársela en las narices, sin temor de sufrir las mil lamentables equivocaciones que en uno y otro caso padecemos con tanta frecuencia.

Se nos podrá decir que estas cosas no pasan de ser bromas de peor ó mejor gusto; pero si se tiene en cuenta que, al menos para el que la dá, toda broma no es más que una verdad que mortifica, tendremos que convenir que en esta vida no pueden decirse las verdades más que durante esos tres días en los que el dios de la locura impera como dueño y señor de vidas y haciendas.... que es lo que se trataba de demostrar, según la frase que no hace muchos años, cuando estudiaba Matemáticas, significaba para mí el ansiado término de un diluvio de mirones, y de coscorrones algunas veces.

Vivimos, pues, en un eterno carnaval, y disfradados de personas más ó menos decentes rodamos por este mundo, decididos siempre á dar ó recibir un bromazo á la vuelta de cada esquina. Pues qué, ¿acaso no es una broma, y pesada por cierto, la que á todas horas nos dá nuestra novia al jurarnos que *morirá* el día en que dejemos de quererla, ó de decir que la queremos, lo cual no es lo mismo precisamente?

¿No es también un bromazo de la peor especie el ver escritas las palabras sacramentales de «su mejor amigo que besa etc...» al pie de una esquilita en que el sastrero ó el zapatero os recuerda que le debéis un pique?

Hablaba yo ayer de estas cosas con mi buen amigo *Casa-Ajena*, que no participa en absoluto de mis opiniones, cuando se me acercó un sujeto pidiéndonos descaradamente una peseta, con el mismo aplomo y desconfado que si en justicia se la debiéramos hacer mucho tiempo.

—Lo ves, exclamó sin poderse contener mi compañero, lo ves cómo hay hombres francos en este mundo.

—No, no me persuade este ejemplo. Lo más que te concedo es que hay algunos más caros á cara dura.

CERILLA.

Imp. y lit. de EL ATLANTICO.

Plaza de la Libertad, 1.

MEDICINA
AGENCIA
LOS
Général
français
espagnol
en la calle
número 5
tramitarlos
Información
D. L.
fallece
se
te
Sa
Co
su
Su
rán á
miendo
CO
Sr. Di
La inter
Congreso
cárata, ha
fijar su ate
matrimonio
El señ
ustedes, q
astucia de
una fórmu
cias de los
chas por
Martínez
nes al Pap
ner excel
cumplimie
para que
fluencia er
Quizás
Congreso
cio y el se
se reproduc
to, los ant
Nuestro
na en su l
formas de
vil. Aquel
asistiendo
diente del
diata insc
Para da
digo, se h
aprobado
Rampolla
refiere al
do al Est
civiles; lo
Iglesia ac
terodoxos
que acere
disposició
En este
Azeárate
que al ad
nes, ha in
tado con
ser otro
circunst
encontrar
matrimoni
cabinatos
cramento
nio para
validez,
sia, usurj
la práctic
cabinato
al sancion
legítimos
Es nat
republican
es el caso
Martínez